

“El Tiempo”

GUAYAQUIL, JUNIO 10 DE 1901

Obras públicas

No seríamos justos, si desconoceráramos que durante la Administración que está próxima a terminar se ha tomado verdadero empeño en todo lo relacionado con las obras públicas, ya en aque- llas que estaban por continuarse ó ter- minarse ya en aquellas cuya implanta- ción se hacía necesaria.

Y es que uno de los mejores empeños del liberalismo, en todas partes del mun- do, fué el de hacer práctico el progreso de las naciones, ya por medio de las vías y caminos de comunicación, ya por las facilidades que necesita la navega- ción, tanto marítima como fluvial, ya levantando edificios destinados á servir de templos á las ciencias, á la instruc- ción, al trabajo; ya, en fin, en todo aquello que significa civilización y engran- decimiento.

En el Ecuador el Liberalismo, no ha dejado de manifestarse en este sentido.

Tenemos en primer término la gran obra del Ferrocarril del Sur, que se le va adelante con verdadero entusiasmo y pronto acaso la veremos terminada, para realización de las más justas aspi- raciones de los ecuatorianos.

Por otra parte el Poder Legislativo no ha descuidado en lo de atender debida- mente á los caminos, señalando fon- dos para su apertura, continuación ó ensanche.

Se ha preocupado asimismo el Con- greso por los edificios públicos de ma- yor interés, tales como la Aljama de Herrera y el Colegio nacional de Guaya- quil, asegurando debidamente su con- strucción; tal y como sucede con el mue- lle de hierro que resultará, á lo que pa- rece, una obra de verdadera importan- cia.

Respecto á telégrafos, es recomenda- ble lo que se ha hecho y el desarrollo que, á cada día más, voy tomando ese servicio.

Y ahora bien, si todo esto es motivo de satisfacción para los que anhelamos por el progreso incesante de la Repú- blica—no estamos en lo justo cuando no vemos en el caso de censurar tales ó cuales incorrecciones que se han comi- tido en este mismo Ramo de las obras públicas?

Cabalmente donde más aparecen es en lo que se relaciona con los caminos.

Nuestra Región Oriental, tan rica, tan productiva, tan generosa en sus ren- dimientos cuando se la explota—¿cuánta obra se ha hecho para la comunica- ción con las provincias interandinas?

Varios decretos se expedieron para la apertura de caminos á esa parte del te- rritorio; algunos fueron contratados y otros encomendados á la acción de Jun- tas locales—¿cuántas obras se han comi- tido en esta línea? ¿cuántos caminos han llegado bastante cerca de la región oriental para que podamos esperar su pronta conclusión?

¿Hay uno solo que se haya llevado adelante en las condiciones debidas?

Alé que no tenemos noticias sobre qué tal se haya hecho; y mientras tanto, como ya se asegura que los caminos allí están ya dar señales de vida, si se to- mase el menor empeño por su cometi- do, muy á pesar de que no faltan fon- dos para el objeto.

No se dificultará tanto la Adminis- tración pública en nuestra provincia Oriental, si se surtieran los caminos de sérdenos, no se lamentaría tanto repeti- dos escándalos, ni se presentaría tan á menudo la necesidad del cambio de au- toridades, si se contara con buenas vías, que hicieran expedita la comunicación.

Y no cabe duda de que existiendo ya en las condiciones que se han comi- tido á esas regiones á perder sus riquezas ó cambio de un trabajo con- stante, honrado y garantizado para su éxito, por las facilidades del transporte y la comunicación.

Preciso es, pues, que despierte el espí- ritu de los Jueces de la Junta de sérdenos, no se le ocurra no perdone medio alguno para obligarles al cumplimiento de su importante misión.

Preciso es que los labores de las obras públicas sean completas, que no se vean en ellas las grietas y las indiferencias, por la decisión, que el por enemigo de la prosperidad de un país.

caridad, de velar por la práctica de ellas, y se preocupan en lo menor de llevarlas adelante.

SERVICIO TELEGRAFICO

ESPECIAL PARA “EL TIEMPO”

(De nuestros Corresponsales)

Quito, Junio 8.—Ayer llegó de Iba- ra el Batallón “Pichincha”. Salieron á encontrarlo el Vicepresidente de la República, los Ministros de Estado y algu- nos empleados oficiales.

—El Batallón “Tongurahua”, ha para- do á ocupar el Convento de Santo Do- mingo, mientras se le proporcione el lo- cal necesario.

—Circuló una hoja suelta en la cual el señor General Alfaro y la Compañía de Jesús, sostiene la validez de los exáme- nes rendidos en el Colegio de Jesuitas de la Compañía de la de esta Capital.

—El señor Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos en el Ecuador, Mr. Sampson, salió para esa ciudad y de allí se dirigirá para su patria.

Manta, Junio 8.—A las 10 y 1/2 llegó el señor General Alfaro y su comitiva.

En la población se nota un gran entu- siasmo con el arribo del General Alfaro. La guarnición de este lugar practicó evoluciones militares en presencia del jefe de estado.

El Cuerpo de Bomberos formado por uno de las bandas de música formado por él de honor, así como también las escuelas fiscales y municipales.

Las autoridades y muchas personas notables del lugar fueron á recibir al General, el cual en compañía de su co- mitiva se dirigió á la Municipalidad, donde se le brindó una copa de champa- ña y después de corto momento se tras- feró á la casa del señor Pedro A. Moreira; donde se le preparó el almuer- zo.

Antes de disolverse las compañías de bomberos y corporaciones tanto civiles como militares, se efectuó un paseo cívi- co por las principales calles.

Las casas se hallaban adornadas con gallardetes y además lucían el pabellón tricolor.

En una palabra, la recepción ha sido espléndida y el regocijo se manifiesta en hasta el último ciudadano.

Estos son los datos principales que le he podido transmitir.

Montecristi, Junio 9.—Después de terminadas las manifestaciones de Man- ta, salimos á las 4 y 30 p. m., con el señor A. Montecristi. Como 70 ó 80 personas acompañaban al General, y envueltos en las nubes de polvo que le levantaban los caballos, llegamos á “La Primera Loma”, lugar en el cual, defu- eron militar y político el General Al- faro, como se recordará, donde, por primera vez, la tiranía representada por García Moreno, experimentó el esfuerzo del radicalismo para demer- lar; aconteció aquello en el año 1864, fe- cha que es como la aurora de redención para nuestra patria.

Después de cortos movimientos llega- mos á “La Segunda Loma”, donde, des- se acuartelaron las tropas revolucionarias, acudidas por el General Alfaro. Desde dicho punto se vino en aquel en- tonces, á Montecristi y tomó prisione- ro al General Salazar, quien, atóndolo ante el arroyo ternerero de su enemigo, se suicidó al día siguiente.

La entrada á Montecristi fué solemn- e; más de cien personas á caballo y el pueblo todo á pie, desfilaron con el señor Presidente por entre filas de mili- cionarios, alumnos de escuela y cuerpo de bomberos, que resididos por una banda de música, habrían salido á recibirlos. En- tramos por la calle principal y tomamos después una que conducía al lugar mismo donde existió la casa en que a- guó el general Alfaro. De esa casa solo se ven los estantes, entre los cuales ha- bían erigido un arco con inscripciones que recordan la fecha de su nacimiento.

De allí atravesamos á la plaza hasta la casa municipal, en la que un coro de niños cantó el himno nacional, después se pronunciaron tres discursos, y tres ó cuatro coronas fueron obsequiadas al General. Después de esto, se retiró. El General se hospedó en casa de su familia, y la banda tocó retirada.

Mañana lunes, seguiremos, á las 6 a. m., viaje á Portoviejo.

Forman parte de la comitiva de re- cepciones, el Gobernador de la provin- cia, el Comandante de Armas, Capitán del Puerto, y una comisión de la Municipa- lidad de Portoviejo y Montecristi.

Seguiré comunicando todo, según in- strucciones de usted.—M. Caceres/nilo vijero.

NOTAS

Señal se nos anuncia de la Capital, ha circulado allí una hoja suelta publi- cada por el Padre Jesús San Vicente, y en la cual se contienen pretendidas razones por medio de las cuales se quie- re probar que los alumnos rendidos por los respectivos alumnos en el Cole- gio de los Jesuitas, son válidos para optar los grados académicos.

Sentimos no conocer el texto de esa exposición jesuítica; pero, en todo caso, las disposiciones de la Ley de Instruc- ción Pública, son claras y terminantes á este respecto, y no se nos alabea, cómo así pueden las arcaicas de los Re- verendos hijos de Loyola, tergiversar- las á su antojo y darles una aplicación extraña á la mente y letra de la Ley.

Esta debe hacerse respetar cual es de- bidamente y en manera alguna permiti- que sea falseada por la conveniencia y ca- pricho de los jesuitas.

En los batalleros acostumbrados á las prácticas de otros tiempos, en que pro- cedieron á voluntad, piensan acaso que hoy pueden continuar el mismo siste- ma.

La ley es hoy para todos; y no sabe- mos que á los Padres de la Compañía les esté permitido interpretarla á su sa- ber y antojo.

Pero hasta ahora, solo tenemos que el Padre San Vicente sostiene una pre- tension absurda.

No falta tampoco la actitud que asume el Ministerio del Ramo, para ser respec- tas las leyes de la República.

LA OBRA de las nuevas líneas telégra- ficas entre la Capital y esta ciudad, está bien avanzada; pues que los hilos se- rán tendidos ya hasta muy cerca de Yaguachi.

Estas líneas cuya necesidad se presen- ta con carácter imperioso, están lla- madas á prestar positivos servicios; pues que una vez que funcionen, ya no sufrirá el servicio los atrasos que en ocasiones se presentan, por causa del recargo en el despacho que tal cual era- ta en cuenta las frecuentes interrup- ciones en la región andina, y la dificul- tad para la reparación de los daños en esos lugares.

Muy pronto, pues, contaremos con las ventajas de las nuevas líneas y de ello podemos felicitarnos.

Ya que de telégrafos tratamos, no de- jemos pasar la oportunidad de una que- rija muy justa por cierto, en algo que se relaciona con ese ramo.

Nos referimos al clamor bien puesto en acción, por la falta completa de com- unicación telegráfica al Perú.

Ya por ser el lugar el destinado para estación sanitaria, ya por ser el últi- mo punto de escala para los vapores marítimos que llegan, ya por la necesi- dad continua en que se ven muchos par- ticulares de comunicarse prontamente con aquella estación, la línea debiera ser- vido continuamente expedita.

Pero sucede que no hay, que no exis- te servicio alguno con aquella isla, sien- do así que anteriormente lo tuvimos bastante bueno.

En esto hemos ido para atrás; no se ha seguido la corriente de aumentos y reformas, sino que, por el contrario, se ha llegado... á la suspensión.

Llamamos muy seriamente la aten- ción del señor Director General del ramo á este respecto, esperando que tomará vivo interés para encauzar ese asunto.

El Ministerio de Fomento, ha diri- gido á la Gobernación de Oriente un ofi- cio por medio del cual le incita al más estricto cumplimiento de lo dispuesto en la Ley de 7 de Diciembre de 1875 so- bre Terrenos baldíos, que es la que con- tinúa vigente.

En el desempeño de ese oficio, se despen- de que el procedimiento ha venido sien- do á todas luces inconsculto y desarre- glado; que el Gobernador anterior, se- ñor Alomía, no se ciñó á las prescripcio- nes y prácticas legales; y lo que es más, que las aplicaciones hechas, por esa autoridad, resultan ahora nulias y de ningún valor.

De suerte que semejante procedimien- to traerá ahora dificultades, tropiezos, perjuicios, etc., ya para la Administra- ción, ya para los particulares.

Señal se nos anuncia que también las cuentas hechas ante la Gobernación de Oriente resultan igualmente nulias, “porque no es el Gobernador la autori- dad competente para juzgarlas”.

La idea es que los documentos

de concertaje se han venido extendiendo con la sola intervención del Goberna- dor; que en ellos aparece que se ha co- metido algunos abusos; y por último, que esos mismos Gobernadores han con- cedido licencias limitadas para la ex- tracción de caucho, siendo así que la concesión de tales licencias corresponde únicamente al Ministerio; tómese todo esto en cuenta, decimos, y resultará que aquello ha venido en desbarajuste co- mpleto; que no otra cosa es lo que no dá á entender la nota del señor Ministro Alencastro.

Sensible es que los asuntos marchen de tal manera en nuestra importante Región Oriental; y es de esperar que el Gobierno proceda con la mayor energía para arreglar aquello.

Ya nos ocuparemos con mayor deter- minación de estos puntos de suyo tan importantes.

LA PRENSA viene denunciando, desde bien atrás, algo que no habría menes- ter de denunciar por el hecho de estar á la vista de todos; pero que lo hace pre- cisamente los señores concejeros que resultan y sordos voluntarios, que resul- tan los peores, en cuestiones que les com- peten.

En la Colina Santa Ana se sigue fabri- cando sin orden, sin simetría alguna; los edificios se levantan á capricho y aquello va á resultar una monstruosi- tud.

¿Por qué no ha dispuesto el Concejo la delincuencia de calles en ese lugar?

Para esto creemos que no es menester encargar ingeniero expreso con viaje pagado y buena renta.

A no ser que se quiera las cosas... á la fuerza para quedar más lucidos.

Y entre tanto el señor arriero que lo puede hacer perfectamente, está rá preguntándose en lo que piensan ó proyectan los señores concejeros.

Y las obras siguen á capricho en el Santa Ana, y continuarán así hasta que se tome alguna providencia... cuando el mal no tenga remedio.

EL SEÑOR CONSUL del Ecuador en Ma- zatlán (México), comunicó á nuestro Gobierno, con fecha 3 de Abril, el hecho de haberse generalizado la epidemia que “hejo una forma esporádica, apareció en el puerto de Mazatlán, desde el mes de Marzo.

El mismo funcionario denunció el he- cho, bien serio por cierto, de que los va- pores de la Compañía “Kosmos” no sa- can patente de sanidad para el Ecuador porque dicen no ser las licencias.”

Como se ve, si nos atemeros á lo denun- ciado, esos vapores penetrarían á nura- da en el Ecuador, con el riesgo de las formalidades indispensables que con- tra embarcación marítima debe acos- tumbrarse.

Pero suponemos que aquello sería co- rrido de seguida, pues que vemos que el señor Ministro del Ramo lo comunicó á la Capitana de este puerto, y supo nueva hora lo propio con la Junta So- cial de Sanidad.

Aunque esto sea de fecha atrasada, parecemos que no ha perdido la oportu- nidad de lo tratemos; tanto más, cuanto que atravesamos una época en que se impone el mayor celo en lo refe- rente á este asunto.

Solo hoy hemos venido á conocer es- tas circunstancias, porque recién han sido publicados los documentos respec- tivos en el “Registro Oficial”.

¿Estaba al corriente de esto la Junta de Sanidad?

EL SEÑOR Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de Norte Améri- ca ante el Gobierno del Ecuador, Mr. Archibald J. Sampson, está en viaje á esta ciudad, para seguir luego á su patria.

El señor Sampson, durante su larga residencia en la Capital, se ha ganado las simpatías de la sociedad, y nuestro Gobierno ha podido apreciarle como un digno diplomático, de levantado carácter y de relevantes prendas que le recomiendan en mucho.

Siempre se le ve atento y cumplido, y en lo relacionado con su carácter ofi- cial ya como simple particular.

“La Unión”, publicación quincenal de Latacunga, al conmemorar la fecha glo- riosa del 24 de Mayo, hizo una oportu- na y muy interesante conmemoración de lo que significa para esa ciudad esa fecha; por haber sido también, en 1842, la de la instalación solemne del Colegio “Vi- cente León”, como cumplimiento de la última voluntad del patriota ecuatoria-

no cuyo nombre lleva ese Colegio y cuyo apellido se ha puesto á la provincia de su nacimiento; pues, para su provecho y para su engrandecimiento por medio de la instrucción Pública llegó una considerable suma.

—El 24 de Mayo de 1822, es el remate de una epopeya grandiosa que inclina de júbilo y orgullo al esclavo que, por fuerza de sacrificios heroicos, ha rotos sus cadenas. El 24 de Mayo de 1842, comienza á volar el pensamiento por regiones desconocidas; es el principio de la conquista de las ciencias. La primera fecha es vida; la segunda es luz; y el 24 de Mayo, síntesis de luz y vida, será el perpetuo recuerdo de las genera- ciones.”

ESTAMOS informados de que los vapo- res marítimos procedentes de Norte- no han en adelante, precariamente de- tituendo, la acostumbrada escala en Punta Arenas.

Olvidec esta resolución á evitar las cuarentenas á que se les somete en Pa- nama y Guayaquil, por causa de la fe- brícula amarilla que allí ha descendido en Costa Rica, aunque se asegure que la epidemia queda reducida al distrito de Lida.

Con todo esto, y por mucho que aque- lla medida pueda prometerse en orde- nar la seguridad, la Junta de Sani- dad de esta ciudad debe decidirse en lo menor ni perder el menor detalle, es- tando siempre ojo avisar para evitar- nos de la terrible invasión.

EL MINISTERIO de Hacienda, se ha di- rigido al Gobernador de Manabí, indi- cando que ordene al Tesorero de su dependencia, que entregue al señor Sa- nta Cruz, contratista para la construc- ción de la línea telegráfica á Esmeral- das, los fondos que produzcan quincenalmente los impuestos aplicados al aguardiente y la tagna con el objeto ex- clusivo de esta obra, según el tenor del Decreto legislativo de 29 de Octubre de 1900.

La construcción de esa línea significa una necesidad urgente que ha venido aplazándose desde tiempo atrás, ya por una causa ya por otra.

La lejuna provincia de Esmeraldas se- vé privada de un servicio de comunica- ción rápida y oportuno con el resto de la República, muy á pesar de lo que exige imperiosamente, sea por su misma impor- tancia, sea por su situación topográfica y por otras tantas razones que á nadie se le escapan.

La Prensa lo ha visto así, y muy res- pectuosamente pide sobre tan impor- tante necesidad, aún que sin conseguir levantar la actividad para la obra.

Ojalá, hoy que ya el contratista debe haber recibido fondos suficientes, como resultado de la orden expedida desde el 22 de Mayo, esté dedicado á ser empu- jado en el cumplimiento de sus compromi- tos; ¡qué sea el trabajo serio y satisfactorio en todo sentido y podamos pronto dar cuenta de su terminación.

Es obra de tal importancia es preci- so que se proceda con la seriedad debida en el cumplimiento, con la actividad que requiere el imperio del servicio.

POR TELÉGRAFOS se nos anuncia que el señor General Don Eloy Alfaro, de- sembarcó en Manta, Provincia de Ma- nabí, el día sábado á las 10 a. m., y pocas horas después continuó su viaje á Montecristi.

Los despachos telegráficos que publica- mos en la sección respectiva, contienen los datos sobre el recibimiento que se le hizo al señor Presidente de la República, al poner el pie después de tantos años, en la provincia de su nacimiento.

Una vez más, volvemos á decir enton- ces que el viaje del primer Magistra- do, sea benéfico para la provincia de Manabí.

EL GENERAL DON RAFAEL BARRIGA

El sabido último dejó de existir en la Capital, el señor General Don Rafael Barriga, viejo y experimentado soldado del Ejército de la República, después de haber sufrido y luchado largamente entre los padecimientos de una dolorosa enfermedad.

Desde muy joven se dedicó Barriga á la carrera de las armas y se distinguió en ella, ganando sus ascensos á fuerza de merecimientos, hasta alcanzar el alto título que tenía á su muerte.

Hijo del antiguo General Barco, más

